



sucesión descabellada de situaciones idénticas. Naturalmente, cómicas. Incluso muy cómicas en ocasiones. Pero no es ya este género aquel cine que asombraba no sólo por su brillantez técnica, sino por el sentido destructivo de sus ideas, de su visión de un mundo estúpido, al que el simple sentido común convertía en cenizas. "La venganza de la pantera rosa" parte de personajes excepcionales —el famoso inspector Clouseau—, rompiendo de antemano las reglas de oro del género, aunque en éste también pudiera ser un presunto imbécil el protagonista de cada aventura. Pero su imbecilidad no era tan real como la de Clouseau: era una imbecilidad oficial, dado que su sentido común resultaba más lógico y firme que el de quienes le rodeaban. ■ DIEGO GALAN.

"El cielo puede esperar"

Son muchas las películas u obras de teatro que plantean una situación parecida a la que ha elegido Warren Beatty para su primera película como director. Desde "El diablo dijo no", de Lubitsch, hasta "El difunto protesta", con Robert Montgomery,

pasando incluso por "La máscara del otro", con Ronald Colman, exhibida recientemente en TVE, con lo que descubrimos que el "¿Quién soy yo?" de Juan Ignacio Luca de Tena no era tan original como parecía, se ha repetido varias veces tanto la situación de un difunto que vuelve a la tierra como la de un personaje que debe sustituir a otro ignorando todas sus características. Warren Beatty, por lo tanto, como productor, guionista y director no ha descubierto nada nuevo al acercarse al cine con tanta ambición. Y, sin embargo, "El cielo puede esperar" no es una película despreciable. Dentro de una tónica de comedia menor, su obra tiene gracia en ocasiones y momentos de interpretación realmente notables.

Utilizar aquí el término "menor" es imprescindible y justo. Hay que tener en cuenta que en la cita de referencias se ha recordado, entre otros, el nombre de Ernst Lubitsch, el gran genio de la comedia americana, muchas veces olvidado y pocas veces imitado en un sentido noble y válido. A Lubitsch se le han copiado ideas o se le han plagiado situaciones, pero pocos han conseguido continuar en su línea inventiva, revulsiva y delirante. Warren Beatty, desde luego, tampoco. Pero en 1978, cuando la comedia ha sufrido tal cantidad de adulteraciones y se soporta una oleada de horterismo —"La chica del adiós", por citar un ejemplo reciente—, puede agradecerse que en su trabajo haya evitado demasiadas concesiones y que, como se señala más arriba, se hayan logrado incluso momentos de interés. Pasado el aburrido primer cuarto de hora, "El cielo puede esperar" gana en sentido del humor, entre otras cosas porque la fórmula dramática continúa siendo infalible. Como ya han demostrado tantos plagios, tantos títulos similares. No sólo los señalados al principio, sino muchos otros que mi memoria ahora no recuerda. ■ D. G.

"El expreso de medianoche"

Tras aquel insulso invento de "Bugsy Malone", la película de

"gangsters" interpretada por niños, Alan Parker ha dirigido una película basada en la auténtica experiencia de Brad Davis, un norteamericano detenido en Estambul por tráfico ilegal de drogas y condenado injustamente a cadena perpetua, gracias a unos mecanismos de intereses coyunturales entre los Gobiernos turco y estadounidense. La crónica de la película se basa en las experiencias de Davis, lo que no quiere decir que Alan Parker haya construido una película tan real ni verosímil como puede ser la propia realidad. Un maniqueísmo feroz y un mal gusto delirante (no hay más que recordar la celda de los locos en la parte final de la película) convierten "El expreso de medianoche" en una película mucho menos importante de lo que podía haber sido.

Lo que no elimina todo su interés ni su importancia. La habilidad de los guionistas y el buen hacer de un cine "standard" norteamericano (aunque esta película sea inglesa) conducen la acción dramática por los caminos del suspense más insoportable,

por una cierta angustia que el espectador revive al servir el mecanismo de identificación con el protagonista que Alan Parker propone. "El expreso de medianoche" no está narrada con objetividad ni como crónica histórica, sino en el lenguaje característico de las películas de aventuras, donde la suerte del protagonista principal es la del espectador que consume el producto. Se ha elegido la vía del espectáculo tradicional, eliminando las posibilidades de denuncia que la historia original contiene. Porque, por encima de la nacionalidad del protagonista o de la situación que le obliga al conocimiento de la ferocidad de las cárceles turcas, hay (o debía haber) una demostración inquietante de la eventualidad de unas leyes que destruyen, no obstante, la vida de unos seres humanos. Condenado por traficar con unas ridículas cantidades de hashish, la película se presentaba en el último Festival de Cannes cuando el Presidente Carter había hablado de la posibilidad de legalizar el consumo de esa droga blanda. Es decir, Brad Da-

"El expreso de medianoche", de Alan Parker.

